La empresa ha presentado *El día y la noche* con notable lujo. Hay que hacerle esta justicia.

Ha fallecido el conocido hombre público señor Romero Ortiz después de una larga y penosa enfermedad. Afiliado desde su juventud á los partidos liberales muchas veces tuvo que emigrar de la madre patria buscando en extranjero suelo libertad bastante para poder proclamar las ideas nobles y generosas que llenaban su juvenil cabeza. Literato distinguido, notable orador y no vulgar periodista, sus méritos le llevaron á desempeñar en 1874 la cartera de Gracia y Justicia, figurando en primera línea entre los políticos contemporáneos, mereciendo grande consideración de cuantos pudieron apreciar los altos dotes que reunía.

El Sr. Romero Ortiz era natural de Santiago de Galicia y su muerte ha sido muy sentida por cuantos militan en las filas del partido liberal, del cual fué una de las más notables figuras. Enviamos nuestro sentido pésame á su apreciable familia.

Se ha puesto ya á la venta el tomo 5.º de los Episodios Nacionales del notable novelista señor Perez Galdós que contiene *Juan Martín el Empeñado* y *Arapiles*. Están en preparación *El equipaje del rey José* y *Las memorias de un cortesano de 1813*. El público inteligente recompensa los afanes del editor que ha procurado presentar esta obra con un lujo de dibujos que hablan muy alto en favor del florecimiento de las artes españolas.

Los escaparates de las librerías ostentan un nuevo libro de poesías, destinado indudablemente á no confundirse con la inmensa multitud de los que se disputan, sin alcanzarla, la atención del público.

Poesías, se titula el nuevo tomo, original de D. Ariuro Gil Santivañez. La poesía dramática había sido cultivada con buen éxito por el señor Santivañez, pero no sabíamos que hubiera invadido nunca los límites de la poesía lírica. La muestra que hoy nos da de ello, no puede ser más brillante; cantor del progreso, de la industria, de los ideales todos de nuestro siglo, y cantor también de sus indecisiones, de sus luchas, de sus amarguras, el Sr. Santivañez consigna en su libro raudales de inspiraciones hermanadas con no comunes bellezas de forma.

No queremos citar ninguna de las composiciones que encierra el libro; todas son bellísimas, sentidas, y atestiguan los dotes del verdadero poeta que concurren en su autor. Hoy que por desgracia, tan pocas veces la poesía alcanza intérpretes acertados, alegra el alma, tropezar con un libro que lejos de proclamar á voz en grito una

servil y adocenada imitación, hace gala de originalidad y belleza.

Nuestros plácemes al Sr. Santivañez, y recomendamos el libro á los habituales lectores de la REVISTA DEL CENTRO.

Días los actuales de tormentosa agitación política, apenas encontramos materiales, para nuestras acostumbradas crónicas, en las serenas regiones de la belleza y del arte, únicas desde donde nuestra pluma se inspira, descosa, al poner de relieve los esfuerzos de privilegiadas inteligencias, de contribuir al progreso de nuestro osado siglo. Vedado para nosotros el terreno político, y hallándonos en los actuales momentos en período de ansiedad que solo llenan las noticias de sensación que emanan de los círculos políticos, ponemos punto final á esta revista, esperando que en la sucesiva, despejada la atmósfera, tendremos suficientes puntos de que tratar, puntos que guarden afinidad con el ideal científico literario y artístico que nos inspira siempre, con exclusión completa de otro cualquiera.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

En los Estados-Unidos con un Congreso de potentados de camisas de hierro. Huntington extiende sus dominios por el territorio del Utah hasta California, y de la California á Méjico.

El mar está tranquilo. El sol refleja
Sus tibios resplandores en el agua
Y encima la ondulosa superficie
Deja el navío surcos de esmeraldas;
El timonel á su placer tendido
Ronca cerca el timón en santa calma:
Zurciendo velas y á alquitrán oliendo
Está el grumete al pié de la mesana;
El rubor colorea sus mejillas,
Su ancha boca estremécese agitada
Y acá y allá con sus hermosos ojos
Dirige melancólicas miradas
Porqué está el capitán ante él, airado,
Y grita y jura y de ladrón le trata:
¡Bribón! tú me has robado una sardina
De aquel tonel que destapado estaba.

El mar está tranquilo. Un pececillo
Remontándose ha ido á flor del agua,
Su cabecita de oro el sol calienta,
Mueve alegre su cola plateada...
De lo alto de los aires, sin embargo,
Parda gaviota sobre el pez se lanza
Y su presa, en su pico retorciéndose,
Se eleva hácia la bóveda azulada.

ENRIQUE HEINE.